

La emancipación de los trabajadores será obra de los trabajadores mismos, o no habrá emancipación posible



Nadie podrá llamarse libre mientras haya un solo esclavo sobre la tierra

AL PRESIDENTE DEL BBVA LE PARECE "ÉTICAMENTE DISCUTIBLE" SU SUELDO, PERO SE LO EMBOLSILLA IGUAL

Alberto Montero Soler

Hace unas semanas escribía, en mi blog, una entrada titulada "Vergüenza ajena", en la que me refería al sueldo que había recibido, en 2006, Francisco González, presidente del BBVA, y que se elevaba a la astronómica cifra de 9,7 millones de euros.

En ese momento, y al ser preguntado acerca de qué opinaba acerca de dicha remuneración, González afirmó que no se avergonzaba de la misma, porque, en su banco, son muy transparentes con estas cuestiones.

Hace unos días, en la Junta de Accionistas de ese Banco, se supo que el sueldo de González se complementaba con un bonus trienal y un plan de pensiones que elevaban su retribución total a casi 20 millones de euros, o, lo que es lo mismo, a 54.795 euros al día.

Nuevamente, González fue interpelado sobre su remuneración y, en este caso, ya no pudo escudarse en la transparencia de la institución que dirige, y tuvo que reconocer que "puede parecer alta" y "éticamente discutible". Sin embargo, siguió defendiéndola, argumen-

tando que está en línea con las remuneraciones de los ejecutivos de otras grandes empresas y que se calcula en función de los resultados, el trabajo y la creación de valor que aporta.

Que es alta es algo tan evidente en sí mismo que el "puede parecer"

economía española es el equivalente al que aportan 3,044 perceptores del salario mínimo. ¿Tanto, tan específico y tan valioso capital humano acumula González para ser merecedor de esa remuneración? ¿Tan elevada es su contribución particular y concreta a la

generación de valor añadido en este país? Si su remuneración fuera la mitad ¿el valor añadido que creara sería también la mitad? ¿Es la única persona que puede aportar esos resultados a su institución? Yo, honestamente, creo que no y, además, pienso que, si quiere defender su remuneración, debería buscar argumentos en otros ámbitos de la teoría económica y no en la del valor del trabajo.

Ni siquiera debería buscarla en el grado de responsabilidad de su posición, porque, por ejemplo, el presidente del gobierno tiene una remuneración que apenas llega a los 340 euros diarios.

¿Tanta responsabilidad acumula González sobre sus espaldas como para cobrar, diariamente, más de 160 veces lo que gana Rodríguez Zapatero?

Pero, además, el Presidente del BBVA muestra un grado de cinismo



sobra. ¿O no les parecerá alta al más de medio millón de trabajadores perceptores del salario mínimo interprofesional que sólo cobran 18,03 euros al día, frente a los casi 55 mil de González? Dicho de otra forma, el valor que, al parecer, aporta González a la

AGENDA (lo que hay que hacer)

Este periódico nace con la intención de ser una herramienta anarcosindicalista en defensa del anarcosindicalismo en turbulencias de "reforma"

Quien desee colaborar en este intento, contacte con nosotros:

Avda. de la Constitución, 21- 5ª planta
18014 Granada.

Apartados 757 y 4040
18080 Granada.

Teléfono: 958-27-66-35.

Fax: 958-27-67-04.

e-mail: granada@cnt.es

Asimismo, quien quiera contribuir a sostenerlo, envíe sus aportaciones a la cuenta:

Federación Local CNT de Granada

0182-3390-02-0202899142 BBVA, Ctra. Antigua de Málaga 76. 18015 Granada. El dinero que pudiera enviarse, por abono o por contribución, envíese con la indicación "periódico", para su contabilización aparte, y con la mención de las señas de procedencia para remitirle personalmente los números que vayan saliendo

Anarcosindicalismo

"El anarcosindicalismo es un medio de organización y un método de lucha y de acción directa de los trabajadores, que tiene sus raíces en los postulados de la Primera Internacional y en los del sindicalismo revolucionario. Se inspira en fuentes esencialmente federalistas y anarquistas y, con neta actuación revolucionaria y clara orientación libertaria en la práctica, tiende constantemente a conquistar las máximas mejoras, en todos los sentidos, para la clase obrera, con miras a su integral emancipación, a la supresión de todo género de explotación y de opresión del hombre por su semejante o por una institución cualquiera y, al mismo tiempo, lucha por la abolición de todo capitalismo y de toda forma de Estado, oponiéndose irreductiblemente a los sistemas sociales y políticos actualmente imperantes, propugna por la transformación radical de las sociedades y regímenes en ellos asentados y por la instauración de un medio social de convivencia humana basado en los principios del Comunismo Libertario.

(*Germinal Esgleas: Enciclopedia Anarquista, I*)

Sobre los adaptacionismos y la CNT

Es de dominio común que los actuales Comités de Empresa son el instrumento actual del capitalismo que repiten los "comités pa-ritarios" de Primo de Rivera (decreto-ley de noviembre de 1926) y los "jurados mixtos" de los republicano-socialistas (ley de abril de 1932). Dice Gómez Casas refiriéndose a los primeros "aquel decreto ley suponía un verdadero jarro de agua fría a cuantos de buena fe se habían mostrado durante todo aquel tiempo partidarios de conquistar la legalidad. Ahora se hacía evidente que el precio a pagar por la legalización era la negación misma de los principios y esencias de la CNT, encarnados en la máxima de acción directa y de todo rechazo de neutralización por parte de cualquier poder, o de integración en el mismo. Estaba muy claro para muchos militantes anarcosindicalistas y anarquistas, o ambas cosas a la vez, la imposibilidad de "adaptarse al medio sin hipotecar la esencia de los principios fundamentales de la CNT"... Peiró respondió..."que El Sindicato incurra en esa legalidad no sólo no es posible sin caer en el reformismo, sino que ni siquiera va a serlo sin caer en la indignidad...", y que "Pestaña se había destapado lo suficiente ya para poner en guardia a los que sabemos que la CNT es contenido y no continente".

(*J. Gómez Casas, Historia de la FAI, Zero, 1977, págs 105 ss.*)

Sumario:

Agenda **2**

Editorial: felices sueños **3**

20 años de ocupación y 15 celebrándolo **4**

El advenimiento de Sarkozy **5**

Sigue el corral hispano **11**

Sarkozy y el nuevo advenimiento del fascismo **13**

Delphi. **contraportada**

¡ F I E R A !

¡La de la falda de céfiro
y la blusa de batista!...

¡Fiera!, tu cabello tiene
los tornasoles del prisma.

¡Fiera!, contra los teutones
cargaste dos baterías,

y, sin tú saberlo, fuiste
varias veces heroína.

¡Fiera!, por entre los muertos,
trotas, voceas y brincas,

y palideces y llevas,
en tus ojos encendidas,

rosas de cólera... ¡Fiera!

Por tu pelo hay chispitillas

de polvo, y guardas un peine
de púas bien quebradizas,

porque, de peinarte tanto,
las tiene todas partidas.

¡Sigue avanzando, que está
tu puesto en la avanzadilla!

¡Abajo el fascismo, abajo!

¡Ronca, ruge, grita, grita
tu bravura, tu albedrío,
tu sangre de valentía!..

¡Madres, regad de capullos
el sitio por donde pisa!

Félix Paredes

FELICES SUEÑOS

Luis Fernando Barba

El pasado Primero de Mayo los sindicatos CCOO y UGT convocaron manifestaciones en toda España con el lema "Por un Empleo Estable". Esto me trae el recuerdo del fin de año cuando todo el mundo te desea un prospero año nuevo, un año de paz, de salud, etc. Desearle algo a alguien no cuesta nada, no requiere ningún sacrificio ni ningún esfuerzo.

En la historia del movimiento obrero español, sobre todo la de los internacionalistas de la FRE o de la CNT, las reivindicaciones no eran un mero deseo, si no un objetivo a conseguir, los trabajadores se ponían manos a la obra y no paraban hasta lograrlo. Como ejemplo, la reivindicación de las ocho horas, que comenzó con una huelga en Alcoy en 1873 durante la Primera República. Esta demanda había sido aprobada en el Congreso de Ginebra de la AIT, la Primera Internacional, en 1866. Alcoy era un centro industrial con muchas fábricas papeleras, pero también era el centro de la Federación de la Región Española (FRE) de la AIT. La huelga que paralizó la ciudad fue un éxito total. En medio de ella, los delegados obreros van a negociar con el alcalde, un republicano federal, con la plaza llena de huelguistas, éste les promete mediar con los patronos, pero, cuando los manifestantes empiezan a abandonar la plaza, son tiroteados por la policía y no paran hasta que se le acaba la munición. Después, los huelguistas se hacen con el control de la ciudad gobernándola a través de un Comité de Salvación Pública, durante cinco días, hasta que llega el ejército a la ciudad sin que se dispare un solo tiro. Fue la primera insurrección de la clase obrera, no buscada pero si provocada. Después comienza la dura represión del general Serrano donde todas las huelgas son aplastadas por las armas, la FRE es ilegalizada y termina desapareciendo de la vida pública para actuar desde la clandestinidad.

A partir de la década de los noventa del siglo XIX se reanuda la reivindicación de las 8 horas, pero ahora alrede-

dor del primero de mayo de cada año en homenaje a los mártires de Chicago, los cinco anarquistas ejecutados por la lucha de las ocho horas en la huelga del 1 de mayo de 1886. Desde el primer momento se percibe la diferencia entre los socialistas y los anarquistas. Los primeros realizan concentraciones y manifestaciones, mientras los segundos convocan huelgas generales (entonces el 1 de mayo no era festivo).

V así fue hasta llegar a 1919 donde en una empresa eléctrica de Barcelona, La Canadiense, se inicia una huelga, a la que se suman otras empresas eléctricas dejando a Barcelona a oscuras. Después se sumaran otras empresas, las textiles y del gas, y por último las de artes gráficas, negándose a dar ninguna noticia desfavorable de la huelga en la prensa, incluido los decretos de movilización de los trabajadores. Esto es lo que se conoce como huelga de solidaridad, hoy día impensable por la alienación de la clase obrera y la acción del sindicalismo integrado. Después, vendría la ley marcial y la dura represión del capitán general de Cataluña Milans del Bosch (bisabuelo del mismo del 23-F) con 3.000 obreros encerrados en el castillo de Montjuic. Pero la huelga continuó durante 44 días, y al final el gobierno de Romanones se vio obligado a firmar el decreto por el cual se legalizaba las ocho horas laborales. España fue el primer país del mundo en conseguirlo de forma global.



Y esta es la pequeña gran historia de la lucha por las ocho horas, desde 1873 a 1919, cuarenta y seis años en la que los trabajadores de este país se pusieron manos a la obra y no retrocedieron hasta conseguirlo. Ahora los "grandes" sindicatos "representativos", CCOO y UGT, reivindican el trabajo estable, pero no mueven un dedo para conseguirlo, no hacen una sola huelga o acto reivindicativo por ello, se limitan a una procesión el uno de mayo como si fuera una romería a San José Obrero para rogarle que les conceda ese deseo, un deseo de felices sueños para la clase obrera.

(viene de la portada)

tan elevado como su sueldo, cuando afirma que su remuneración puede parecer "éticamente discutible". No sólo es éticamente discutible, sino que, sobre todo, es éticamente repugnante.

Algo tiene que estar funcionando muy mal en nuestro país para que quien denuncie, tímidamente, el disparate que representa el sueldo que están cobrando los banqueros, sea Jean-Claude Trichet, presidente del Banco Central Europeo, quien declaró, hace unos días, que esas retribuciones "no son comprendidas por los pueblos de nuestras democracias".

¿Cómo podemos permitir que una persona, por mucho valor añadido que ella crea que genera pueda llegar a percibir esos ingresos?

La razón es que, en nuestras cómodas sociedades socialdemócratas, nadie se atreve a abrir un debate esencial. Y es que, si hemos llegado al acuerdo generalizado de regular el salario mínimo que puede percibir una persona por su trabajo; si se ha alcanzado un cierto consenso para intervenir sobre el mercado laboral y tratar de frenar que el salario, como variable de ajuste entre la oferta y la demanda de trabajo, pueda situarse por debajo de lo que se considera un nivel de renta que permita unos niveles de satisfacción mínima y, en muchos casos, incluso insuficiente- de las necesidades básicas de una persona, entonces, deberíamos empezar a plantear que, también, pudieran establecerse límites máximos al salario.

Nada hay que justifique, económicamente, sueldos tan astronómicos. Ningún planteamiento, que no trascienda la realidad económica - si es que ésta existe - y que no incorpore la cuestión del poder que los gestores de los grandes conglomerados mantienen frente al accionariado, puede encontrar razones que los expliquen.

Si entendemos, entonces, que esos salarios no son más que el abuso de una posición de poder que, además, atenta contra los principios básicos sobre los que debe construirse una sociedad más justa y solidaria, nada impide que no se demande la intervención del Estado para hacerle frente. Si éste actúa cuando los grupos empresariales acuerdan modificaciones simultáneas en los precios que afectan a la competencia y perjudican a los consumidores; si lo hace, cuando el mercado no produce determinados bienes sociales básicos o lo hace restringiendo su provisión a aquellos que pueden sufragarlos; no hay motivos para no demandar una intervención pública ante semejante disfuncionalidad social, reconocida, cínicamente, hasta por quien la genera.

(Nos permitimos tomar este muy interesante artículo de Rebelión por el escándalo que aportan los datos que ofrece, aunque todo libertario, aun sin conocerlos en concreto, los presupone de antemano. - La Redacción.)

20 AÑOS DE OCUPACIÓN Y 15 CELEBRÁNDOLO

Ateneu de Korneyà

Este año, además de celebrar que son las fiestas de Cornellà, los días 7, 8 y 9 de junio, toca también celebrar que, hace 20 años, ocupamos el primer Centro Social, el Ateneu de Korneyà. Hace ya 20 años que los jóvenes de este pueblo empezaron a preocuparse por la falta de espacios para poder realizar sus actividades propias y llevar a cabo su lucha, al margen de las instituciones del poder. Ha pasado mucho tiempo desde entonces, durante el cual han sido muchas las personas que, uniéndose por medio de colectivos o de forma autónoma, participaron, directa o indirectamente, en las ocupaciones que han continuado hasta el día de hoy.

Desde el Ateneu de Korneyà (1987-2004) hasta el CSO La Bankarrota (2004-?), pasando por la Casa del Salt (1996-1998), Kan Fairell (1994-2000), CSO Pati Blau (1998-2004), La Krispa (2000-2006) y el CSO Tòxics (2004-2007), todos ellos han cubierto estos 20 años, en los que se han compartido luchas, ilusiones, colectivos... y, cómo no, ¡fiestas!

Por ello, la temática que preside las Fiestas Alternativas de Korneyà es la ocupación. Brindaremos por ello, y, además, nos servirá para denunciar la represión de que está siendo objeto el movimiento okupa y toda la gente que, de una manera o de otra, participa en él.

Desde el jueves, cuando se inicien las fiestas con el chupinazo, en su espacio, se realizarán diferentes actividades, como cercaviles-punks, espectáculos de fuego, proyecciones, monólogos, teatro, guerra de bicicletas, pintadas de murales, etc. Por las noches, en los conciertos, se podrán ver grupos de barrio, el jueves, grupos como At versaris, Deforestats, la Kinkibeat y música tradicional del pueblo Amazic el viernes, para acabar las fiestas con el concierto del sábado con los Habeas Corpus, Chicharrita y Red Banner. Estos dos últimos presentarán nuevos discos.

Todos juntos brindaremos por los 20 años de ocupación en Korneyà y por los presos y presas políticos que el estado español tiene encerrados en sus prisiones.

Por todo esto y más, os invitamos a pasar por el lugar de las fiestas situado al lado del parking de la RENFE de Korneyà los días 7, 8 y 9 de Junio.

LA REPRESIÓN NO CESA, NOSOTROS TAMPOCO.

EL ADVENIMIENTO DE SARKOZY

Jipé

El 6 de mayo último, Nicolas Sarkozy era elegido presidente de la República francesa con el 56,06% de los votos frente al 46,94% de su rival socialista Ségolène Royal. Esta elección estuvo marcada por el nivel de abstención más bajo de la V República (16%) y el 4% de las papeletas en blanco. Sarkozy no es, simplemente, un miembro del gobierno que se inscribiría en la continuidad de la política llevada desde hace 5 años (era ministro del Interior antes de las elecciones): su programa político anuncia un endurecimiento de la política de derechas en Francia. Su advenimiento puede compararse con el de Thatcher en Inglaterra, en los años ochenta, o al de Aznar en España. En el plano económico representa a los ultra-liberales y, en el plano político, a los representantes más autoritarios de la derecha francesa

Las condiciones de subida al poder e intenciones de Nicolas Sarkozy

Nicolas Sarkozy tiene una formación de abogado. Por mucho tiempo, fue el símbolo del "traidor". Partidario de Chirac al final de los años ochenta y comienzos de los noventa, cuando Chirac había adoptado una línea "dura" (su gobierno había procedido a privatizaciones, y el mismo Sarkozy no había vacilado en cortejar a los electores de extrema derecha lanzando frases xenófobas, hablando de los trastornos causados por "el ruido y el mal olor" de las familias de inmigrantes que viven de "subsidios familiares"), lo traicionó en favor de Edouard Balladur en vísperas de la elección presidencial de 1988. Ministro de

Estado desde 2002 (Interior, Economía y luego de nuevo Interior), se puso a la cabeza de la UPM en 2005 beneficiando de muchos apoyos. Los grupos Bouygues, Hersan y Lagardère, que controlan el 90% de los medios de comunicación, le son adictos. Su hermano forma parte del equipo dirigente del "sindicato" de la Patronal, la MEDEF. Desde 2002, la imagen de él, fue fomentada por los expertos en comunicación y los mass media se dieron la máxima prisa en presentarle como un hombre enérgico, eficaz y decidido.

Para llegar al poder, Sarkozy contó dispuso de una estrategia concreta: reconquistar los votos del Frente Nacional de Le Pen, y lo logró; multiplicó las provocaciones y tiene una grave responsabilidad en "la crisis de los barrios extremos" de 2005. Periodistas de L'Humanité resumieron correctamente su estrategia de este modo: "Desde su nombramiento para el Ministerio del Interior, el (antiguo) alcalde de Neuilly (el propio Sarkozy) puso en práctica una política de refuerzo de las tesis de la extrema derecha: siembra de recelos sobre los extranjeros y los más débiles; prioridad de la represión, en detrimento de la prevención y del acompañamiento social; refuerzo del dispositivo de seguridad; estigmatización de la juventud de los barrios populares. Prosiguió su ofensiva ideológica dándose a sí mismo la imagen de un hombre de acción que rompe con un sedicente angelismo. Designación de quienes son los franceses buenos y los malos; exaltación del sentimiento nacionalista; actualización del determinismo social y de los discursos eugenésicos; interpretación personal de la historia de Francia en nombre del rechazo de toda forma de "arrepentimiento". El método de Sarkozy fue el de convencer al electorado lepenista de que él era el más indicado para llevar a la práctica el programa de una derecha sin complejos, basada en la identidad nacional, el



mérito, el trabajo, la autoridad y la moral. No supone, pues, ninguna sorpresa que, en la segunda vuelta de las presidenciales, los dos tercios del electorado lepenista se hayan volcado en Nicolas Sarkozy, un fenómeno más acusado todavía en las ciudades donde el Front National tenía sus mejores resultados" (1).

En el terreno económico, el programa de Sarkozy es claro: favorecer al Patronato y a las clases más ricas; dismantelar el sistema social y la función pública. Las grandes reformas anunciadas son las siguientes: reforma de la Educación (privatización larvada de las Universidades, autonomía de los establecimientos de secundaria para "poner en juego la competencia"); desmantelamiento del servicio público (el objetivo es el de dar plaza a sólo uno de cada dos); supresión de los Contratos de Trabajo de Duración Determinada e indeterminada para sustituirlos por un contrato único; fin de los regímenes especiales de pensión (2) y redefinición de la "democracia social" (se trata de revisar los criterios de representatividad y los procedimientos de negociación); atentado contra el derecho de huelga (con la instauración de un servicio mínimo); escudo fiscal al nivel del 50% (bajada de las deducciones para los franceses que deban pagar el Impuesto de las grandes fortunas); desfiscalización de las horas extraordinarias (los patronos dejarían de pagar las cargas sociales, las horas extraordinarias les serían más baratas...).

Durante los últimos cinco años, cuando era ministro, Sarkozy dotó al Estado de un arsenal de leyes que facilitan un fichaje de los elementos "recalcitrantes" desde su más tierna edad, y una justicia expeditiva (comparecencia inmediata y decisión en 24 horas) para permitir una mayor represión.

Los medios financieros subrayaron, a su manera, su triunfo político (el de ellos): el CAC40, que había subido en la semana precedente, permaneció en ligera alza después de la elección, a pesar de las revueltas; los valores franceses están en alza en los principales focos financieros europeos (3), y el comentario del economista Marc Touati era: "Según nosotros, el nuevo equipo dirigente debe, pues, tomar muy rápidamente, tres tipos de medidas. Primer, una bajada de la presión fiscal para todos (empresas, familias, favorecidas o no). Segunda, racionalización del gasto público para evitar un ahondamiento del déficit. Tercera, la suavización del conjunto de las reglamentaciones que pesan sobre el funcionamiento de la economía y sobre el mercado de trabajo" (4).

Nicolas Sarkozy no los decepcionó, ya que, el 17 de mayo, nombró primer ministro a François Fillon que tiene una larga experiencia ministerial y es un especialista en "reformas" impopulares. De siniestra memoria, tiene en su haber la privatización de Correos y de Télécom, la reforma de Air France y Air inter, un proyecto abortado de privatización de las universidades y la reforma de las pensiones. Su nombramiento confirma la estrategia empleada por Nicolas Sarkozy, siguiendo los consejos de la OCDE (5): hacer aprobar un maximum de leyes en el comienzo de

quinquenio con el fin de que, una vez sobrepasado el umbral de saturación, nombrar un primer ministro menos impopular (como Jean Louis Borloo, por ejemplo), que tendrá por misión gestionar los asuntos corrientes y preparar la próxima elección...

Las reacciones populares

Según el Nouvel Observateur (6), los franceses que votaron mayoritariamente a Sarkozy son, esencialmente gente de más de 60 años (61% entre los 60 y los 69 años, 68% entre los de 70 años y más), agricultores (67%), comerciantes (82%), profesiones liberales y cuadros superiores (52%). Hay que añadir una parte del electorado popular de Jean Marie Le Pen (extrema derecha). Es, pues, el presidente de una Francia que ya sale de ella, y que no quiere compartir sus riquezas, asociada a obreros seducidos por el discurso xenófobo y fascista del Front National. Un 75% de los precarios y de los parados, que fueron a las urnas, votaron contra Sarkozy. La situación política actual es la de una confrontación entre los que se benefician más o menos del sistema y los que sufren las consecuencias de ello.

La juventud no se equivocó en el caso y, desde la noche del domingo de la elección, estallaron manifestaciones y revueltas en las principales ciudades del país. Sólo el domingo por la noche, según Le Monde (7), fueron incendiados 730 coches y la policía arrestó a 590 personas, lo que pone a este movimiento de cólera al nivel del que estalló en los barrios extremos, en 2005. Los medios de comunicación no mencionaron los hechos hasta después de realizados los primeros juicios. Nosotros hemos podido corroborar la eficacia del dispositivo represivo puesto en obra: las penas fueron de una severidad inédita, con con-

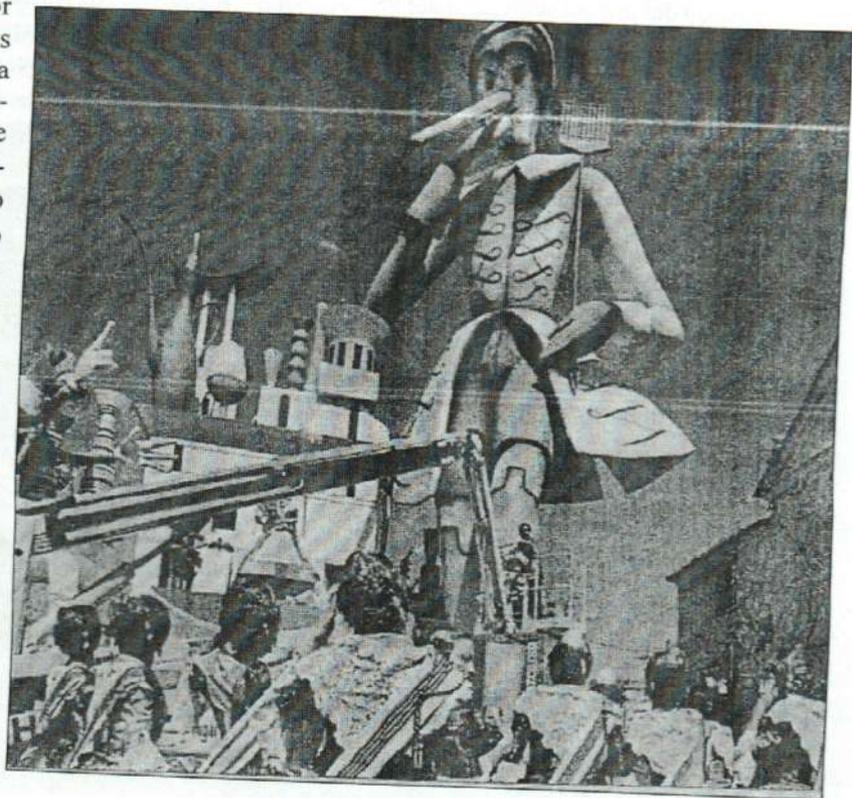
el programa de Sarkozy es claro: favorecer al Patronato y a las clases más ricas; dismantelar el sistema social y la función pública. Las grandes reformas anunciadas son las siguientes: reforma de la Educación; desmantelamiento del servicio público; supresión de los Contratos de Trabajo de Duración Determinada e indeterminada para sustituirlos por un contrato único; fin de los regímenes especiales de pensión y redefinición de la "democracia social"; atentado contra el derecho de huelga; escudo fiscal al nivel del 50% (bajada de las deducciones para los franceses que deban pagar el Impuesto de las grandes fortunas); desfiscalización de las horas extraordinarias

denas de tres a cuatro meses de prisión efectiva para personas sin antecedentes penales. Numerosos testimonios certifican que fueron jóvenes trabajadores y precarios, y estudiantes las víctimas de esta represión. Muchos rechazan los hechos que les son imputados. Parece que, en numerosos lugares, las manifestaciones "degeneraron", después de la intervención de la policía para dispersarlos (8). Es claro que los media tenían que acusar a los izquierdistas y a los anarquistas de ser el origen de estos "disturbios", y la CNT- de la que, normalmente, no se ocupan nunca - fue abundantemente citada. A pesar de esta represión, los movimientos de protesta continuaron a lo largo de la semana, y, en todo el país, sigue habiendo manifestaciones en su mayor parte ignoradas por los grandes medios de comunicación. Es de notar que las mayormente movilizadas y donde las manifestaciones anti-CPE han sido más fuertes son las grandes ciudades. En Tolbiac, el miércoles 9 de mayo (9), los estudiantes han, incluso, votado una huelga con bloqueo de la Universidad. Los estudiantes temen, con razón, que el nuevo gobierno se aproveche del período estival para lanzar los primeros ataques contra las universidades, y votaron una declaración que proclama: "Desde el anuncio de la victoria electoral de Sarkozy, millares de personas se manifestaron espontáneamente. Los media, a la voz de mando, han minorizado, conscientemente, la revuelta, para hacer creer en la unidad nacional en respaldo de Sarkozy. Fue una revuelta violentamente reprimida por la policía sarkozista que procedió a centenares de detenciones. Exigimos la liberación de todos nuestros camaradas y el cese de las persecuciones. Tenemos razón para rebelarnos, pues Sarkozy, siguiendo a lady Thatcher, quiere quebrar el movimiento obrero, liquidar las últimas conquistas sociales y asaltar las libertades democráticas". Por otro lado, el 7 de mayo en Lyon, otros estudiantes escribían: "Es la primera vez, en toda la historia de la V República, que manifestaciones masivas se oponen a la legitimidad de un presidente, antes, incluso, de haber sido investido. ¡Y está justificado! El modo de escrutinio, la existencia misma de un presidente de la República que concentra en sus manos poderes enormes, las manipulaciones y connivencias mediáticas evidentes que sostuvieron a Sarkozy, son, fundamentalmente, antidemocráticas y eliminan de la representación a una amplia parte de la sociedad. La respuesta del poder ha sido inmediata: centenares de detenciones, decenas de heridos. Exigimos la liberación de los apresados, el cese inmediato de las persecuciones". Tenemos razón para rebelarnos, pues lo que nos promete Sarkozy es: las cadencias

infernales del 'trabajar más para ganar menos', la liquidación del derecho de huelga (servicio mínimo, voto mayoritario en las empresas y en las universidades), la liquidación del contrato de trabajo (contrato único sobre el modelo CPF/CNE rechazado, el año pasado, por la juventud y los trabajadores), de la caja de pensiones, del servicio público (Sanidad, Educación Cultura, etc.), la caza sin tregua de los "sin papeles" y sus familias, el alineamiento de la política internacional con la de los EEUU, además de la continuación del pillaje neo-colonial en África".

La actitud de los sindicatos y de los partidos políticos ha sido escandalosa e irresponsable desde el día siguiente de las elecciones. Si bien ningún partido se privó de condenar las violencias de los manifestantes, ni uno solo puso el acento sobre la gravedad de las penas, ni sobre las violencias policiales y sus consecuencias en materia de puesta en causa de las libertades públicas. La extrema izquierda está prácticamente ausente de la escena pública.

Como se ve por estos textos, la protesta contra el sistema es manifiesta, hay gran inquietud ante las intenciones gubernamentales, y una parte de la juventud estudiantil está en trance de politización en el buen sentido de la palabra, como no se había conocido desde la generación del 68.



Junto a los exultantes partidarios de Sarkozy y de los medios de comunicación que son verdaderos órganos de propaganda del régimen (presentan a Sarkozy como un Kennedy francés y a Fillon como un hombre de diálogo), el resto de la población está inquieto y domina un sentimiento de miedo.

Sindicatos y políticos

La actitud de los sindicatos y de los partidos políticos ha sido escandalosa e irresponsable desde el día siguiente de las elecciones. Si bien ningún partido se privó de condenar las violencias de los manifestantes, ni uno solo puso el acento sobre la gravedad de las penas, ni sobre las violencias policiales y sus consecuencias en materia de puesta en causa de las libertades públicas. La extrema izquierda está prácticamente ausente de la escena pública. El representante de la Liga Comunista Revolucionaria (10), Olivier Besancenot mantuvo un discurso ambiguo y poco ofensivo. En cuanto al partido socialista, el periódico Le Monde (11) informa: "El Primer Secretario del PS, François Hollande, llamó, el martes, a los manifestantes anti-Sarkozy a 'cesar en todos estos comportamientos' violentos y a utilizar su papeleta de voto en las elecciones legislativas de los 10 y 17 de junio, y sus palabras, declaradas a RTL, fueron: 'Yo había lanzado, desde el domingo por la noche, un llamamiento a la responsabilidad y a la calma (...). Puede haber en la cosa decepción, cólera y frustración, pero la única manera de reaccionar es tomar en mano las papeletas de voto y no otros instrumentos... todos aquellos que se entregan a estas violencias sólo benefician a los quieren más orden y más dureza... Ahora bien, nosotros tenemos más necesidad de diálogo y de respeto que de violencia'. Fue la conclusión del primer secretario del PS." Aunque sea fácil comprender que las acciones desorganizadas de esta primera semana de protesta no pueden desestabilizar

el poder, a la vez que causan numerosas víctimas, no es admisible echar la responsabilidad de la situación a las víctimas de la represión. Esta traición de la clase política de "izquierda" es tanto más grave cuanto que ella insinúa que la única protesta válida contra el régimen pasa por las urnas, lo que significa atar de pies y manos a los explotados para los cinco años venideros.

Se nos plantean varios problemas. La juventud se rebela, pero se la deja aislada y la interrelación entre los jóvenes de los barrios extremos y los otros queda por hacer. Mucha gente tiene miedo. Las últimas grandes movilizaciones han mostrado que, con la excepción de los movimientos estudiantiles, los sindicatos institucionales no alcanzan a controlar las luchas. El gobierno puede beneficiarse de una correlación de fuerza sin precedente.

Los sindicatos institucionales no lo hacen mejor. Con un mutismo culpable acerca de los acontecimientos de la semana, se dieron prisa a responder favorablemente a la invitación de Sarkozy, el 14 y 15 de mayo pasados, cuando ni siquiera había sido investido en sus funciones (¡cosa no vista hasta ahora!). La CFDT, la CGT, FO, la CFTC y la CGC salieron de sus ocupaciones (individuales), manteniendo, poco más o menos el mismo discurso (adaptado a sus "públicos" respectivos): se dijeron tranquilizados sobre las intenciones de Sarkozy en materia de respeto del



diálogo social y en espera de verlo puesto en obra. Hay que entender que, al afirmar querer redefinir las reglas del diálogo social y de la representatividad, Nicolas Sarkozy ha puesto el devenir de los sindicatos institucionales en la balanza. Menos permanentes o liberados, acceso o no a las elecciones a los organismos paritarios, representatividad, son las puestas en juego a las que muchos franceses no prestan

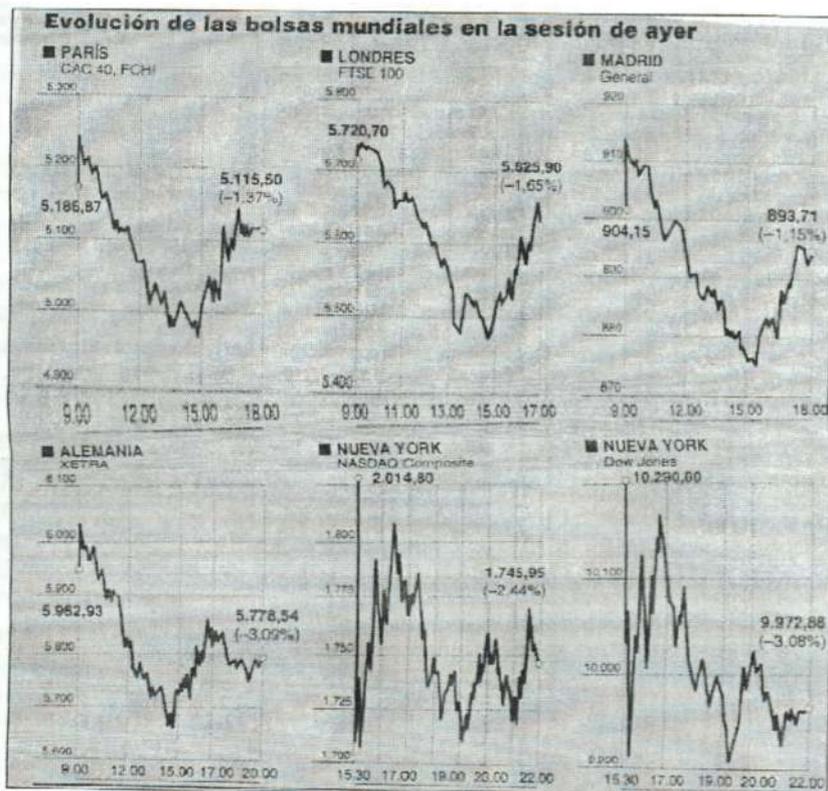
gran atención, pero son, efectivamente,

amenazas claras para esos sindicatos. Es probable que el gobierno ceda parcialmente sobre esos puntos a cambio de una complicidad más o menos discreta para la aceptación de otras reformas. La actitud actual de los sindicatos institucionales es tanto más inquietante (aunque no sea motivo de sorpresa) cuanto que el clima de miedo que reina en la población podría hacer aparecer las reformas futuras menos graves de lo que, verdaderamente, lo son, a poco que el gobierno deje caer algunas migajas. La imaginación fantástica de lo peor puede hacer que, cuando llegue verdaderamente, resulte infravalorado.

¿Qué hacer?

Se nos plantean varios problemas. La juventud se rebela, pero se la deja aislada y la interrelación entre los jóvenes de los barrios extremos y los otros queda por hacer. Mucha gente tiene miedo. Las últimas grandes movilizaciones han mostrado que, con la excepción de los movimientos estudiantiles, los sindicatos institucionales no alcanzan a controlar las luchas. El gobierno puede beneficiarse de una correlación de fuerza sin precedente.

Ante todo, la solidaridad debe expresarse en la dirección de esa juventud rebelde que se ha echado a la calle. Muchos jóvenes fueron a votar y se sienten embaucados. Es preciso, imperativamente, evitar que la juventud caiga en la trampa de las provocaciones policiales y que se sienta debilitada en el momento de los grandes combates sociales que se anuncian. Es esencial desarrollar una reflexión acerca de los métodos que puedan permitirnos resistir de la forma más eficaz posible.



"El miedo no evita el peligro, sino que lo refuerza": Es esencial extender lo más posible la idea de que debemos adoptar la actitud resistente y "cerrar filas". Hay que insistir en el hecho de que las soluciones individuales o corporatistas sólo pueden favorecer la tarea del gobierno.

Ser solidarios con la juventud y establecer el diálogo

Ante todo, la solidaridad debe expresarse en la dirección de esa juventud rebelde que se ha echado a la calle. Muchos jóvenes fueron a votar y se sienten embaucados. Es preciso, imperativamente, evitar que la juventud caiga en la trampa de las provocaciones policiales y que se sienta debilitada en el momento de los grandes combates sociales que se anuncian. Es esencial desarrollar una reflexión acerca de los métodos que puedan permitirnos resistir de la forma más eficaz posible.

Denunciar la represión y los atentados contra las libertades: en un contexto de correlación de fuerza favorable, la derecha va a endurecer sus métodos y va a intentar imponerse por la fuerza. Los ataques a las libertades conciernen a todos y pueden ser el punto de partida de un movimiento popular capaz de remontar los corporatismos y encontrarse con todos los que rechazan la sociedad que se nos promete.

Plantear una alternativa a los partidos y a los sindicatos

La actitud de los partidos políticos y de las direcciones sindicales muestran claramente que no podemos esperar nada de ellos. Debemos (ser y) proponer (a los trabajado-

res) una alternativa a los sindicatos institucionales en la gestión colectiva de las luchas y rechazar todo compromiso con los partidos políticos.

Proponer otro futuro. La elección de Nicolas Sarkozy marca el fin de la ruptura con una tradición francesa de compromiso social, muy menguada ya desde hace varios años. Una Francia dice a la otra: esta sociedad no está hecha para vosotros, pero no tenéis más elección que aceptarlo. El proyecto revolucionario, en este contexto, es de absoluta pertinencia. Debemos desarrollar una intensa propaganda en este sentido.

Entramos en un período lleno de gravedad y corremos peligro de recibir muchos golpes, pero no hay que descuidar ciertos aspectos de la situación que pueden permitirnos recobrar actualidad y fuerza: desde hace tiempo, las preocupaciones políticas no habían estado tan presentes, el individualismo loco anda mal en una parte de la población; sobre todo en las clases medias que fueron por mucho tiempo egoístas; la juventud francesa, en sus revueltas, comporta valores (algunos, frágiles) que pueden aportar perspectivas; la correlación de fuerza actual descansa, para una gran parte, en los sectores de más edad de la población, hoy todavía vivos y peligrosos, pero el tiempo no juega a su favor...

Notas:

- 1.- "Las cinco claves de una toma del poder". L'Humanité, XXX. Gregory Marin, Rosa Moussaoui y Ludovic Tomas.
- 2.- En el momento de la reforma de las pensiones, François Fillon tuvo que andar en contemplaciones con sectores combativos que son los feudos de sindicatos institucionales para que cedieran más fácilmente en lo esencial. La EDF y la SNCF conservaron regímenes de pensiones especiales más favorables. Hoy, están en el climatizador, o sea, en situación de espera.
- 3.- Nouvel Observateur, 07.05.07.
- 4.- AFP, 07.05.07.
- 5.- OCDE, Cuaderno nº 13.
- 6.- Nouvel Observateur, 07.05.07.
- 7.- LE MONDE, 08.05.07.
- 8.- LE MONDE, 09.05.07.
- 9.- Liberation, 10.05.07.
- 10.- La LCR (trotskista) obtuvo el mejor resultado de la izquierda "anti-liberal" en las elecciones presidenciales, con más del 4% de los votos, lejos por delante de Lutte Ouvrière (igualmente trotskista) con el 2%, del Partido Comunista (con menos del 2%), de José Bové (candidato "anti-liberal") con poco más del 1%, y del Partido de los Trabajadores (trotskista, con el 0,3%).
- 11.- LE MONDE con AFP y Reuter, 08.05.07.



SIGUE EL CORRAL HISPANO

Redacción

Va para cuatro años que algunos corazones de esta sufrida España creyeron ver una rendija de luz

Va para cuatro años que algunos corazones de esta sufrida España creyeron ver una rendija de luz de donde se esperaba orientación para, al fin, dar el viraje de libertad que sacara a España del atolladero Atransicionista@. Se **entraba en lo que se esperaba una nueva era, porque así lo anunciaba el presidente Rodríguez Zapatero, que acabó engañando a todo el mundo, a vascos, a catalanes, a andaluces, al movimiento obrero, a la España social... todos ellos con hambre, verdadera hambre de expresión; y no, lo del engaño, porque fuera una taimada mala persona consciente de su juego, sino porque el juego le excedía, porque es un hombre con más ganas que vista (sabe poco donde pisa) y con muchos menos redaños de los que hacen falta para desenmascarar al posfranquismo, tomar las decisiones debidas, todas ellas perfectamente posibles desde su jefatura de gobierno, y aguantar firme el tirón, que se produciría y se produjo no sólo desde las vociferaciones de las huestes del PP y sus Amarchas sobre Madrid@, sino, con seguridad, también desde el ejército, judicatura (neo- y retro-con), Iglesia y otras fuerzas. De una en otra, el bienpensante Rodríguez Zapatero se murió de moderación, de Acordura@, de ganas de evitar follones y altercados, sin duda porque, con supina ignorancia de las reacciones de las clases medias, creía que, de esta forma, se ganaba el centro, y, de reproche Acivilizado@ en reproche Acivilizado@, fue dejándose arrinconar, sucesivamente, hasta no hacer sino, ce por be, la política que se le marcaba desde los exabruptos del PP, acompañados, sin duda, de las con-sabidas presiones subterráneas. Es cierto, en descargo suyo, que su propio partido lo acompañó mucho en su caí-**

da, dado que el PSOE está también atravesado de Atransicionismo@ interesado, y no puede contarse con él para un giro hacia la democracia real: Rodríguez Ibarra y Bono, a juzgar por sus actos y dichos, uno no sabe si no están en el PP porque le hacen más favor desde el PSOE; Múgica, nombrado por Aznar para su cargo de ADefensor del Pueblo@, no está claro si por rencor familiar o por conservadurismo personal, es el elegido por el grupo al que pertenece para entrevistarse con el general Armada en el exilio de éste en Lérida y hasta para recurrir personalmente, ante el T. Constitucional, una ley del propio gobierno socialista; Guerra se erigió en constitucionalista a ultranza, cuando tenía que saber que, mientras no se reforme la Constitución, es imposible que haya democracia en España; Alonso, en Interior, después de perder la fuerza por la boca, se hinca de hinojos ante el tricornio en Roquetas de Mar (todo un símbolo), y, más tarde, ya desde Defensa, termina de hincarlos, manteniendo a la Guardia Civil dentro del ejército, con flagrante vulneración del programa de campaña, y consumando el principio antidemocrático de que, a través de la Guardia Civil, el ejército siga perpetuando el control del día a día de la sociedad civil; con Rubalcaba de Interior, sigue la tortura campando por sus respetos y siguen muriendo personas en manos de policías, etc., etc.

Aquel gobierno, que era para muchos una esperanza de democracia y libertad, deja, escudándose en los tribunales (hasta para eso fue cobarde), sin derechos de expresión política a doscientos mil ciudadanos, por el hecho de que



tienen o se les presume ideas políticas propias, a pesar de que quieren promoverlas por cauces institucionales. Y ese es, al parecer, el quid de la cuestión: hay que tener, hay que promover o forzar motivos de criminalización porque, sin ellos, no hay cancha para determinados partidos políticos. De manera que a uno le vienen ideas de que eso de Aderrotar al enemigo@ es una frase vacía y creada por el interés, porque, en primer lugar, en qué consistiría esa Aderrota@, qué se haría con esos doscientos mil civiles a los que no se puede derrotar porque no están en el ajo de las armas, ni tienen por qué estarlo ni lo quieren.)Cómo prevenirse contra el ejercicio de sus ideas?.)Qué hacer con

ellos en un régimen que se dice democrático y que, a tal título, se le considera en el orden internacional?)Desposeerlos de derechos, sin más?)Obligarlos a la Ajura de Santa Gadea@? Se confía, sobre todo, en la fuerza de la propaganda dirigida, desde unos medios crípticamente dirigidos. Pero se trataría, ya se trata, de una propaganda tergiversadora de los hechos, invasiva, fascistoide, dirigida a la mediatización de conciencias, con la espada de Damocles encima de quien la contradiga. En fin, algo por encima de cualquier formalización Ademocrática@. Todo parece impracticable. No sólo parece conveniente, sino hasta necesario, desde esos puntos de vista, mantener a ese enemigo siempre con vida, si es que, al parecer, la vida política de algunos depende de la permanencia de la situación.

Si algo de positivo pudo haber tenido la etapa que

es imposible que haya democracia en España; Alonso, en Interior, después de perder la fuerza por la boca, se hinca de hinojos ante el tricornio en Roquetas de Mar, y, más tarde, ya desde Defensa, termina de hincarlos, manteniendo a la Guardia Civil dentro del ejército, con flagrante vulneración del programa de campaña, y consumando el principio antidemocrático de que, a través de la Guardia Civil, el ejército siga perpetuando el control del día a día de la sociedad civil; con Rubalcaba de Interior, sigue la tortura campando por sus respetos y siguen muriendo personas en manos de policías, etc., etc.

habido juicios condenatorios contra algunos torturadores, que, sin embargo, son, sistemáticamente, indultados de una u otra forma. Amnistía Internacional lo ha manifestado repetidamente y hasta el propio Consejo de Europa ha recriminado a España, en varias ocasiones, por lo mismo. Otra evidencia para cualquiera es que Juan Carlos I es el rey de España. Ahora bien, si en España se tortura y si Juan Carlos I es el rey de España,)por qué puede ser motivo de la inculpación de injurias al rey decir que ese rey lo es de una nación donde se tortura, si no se dice que el rey torture ni que mande torturar?)o estamos en la situación de A(baja los ojos, indigno, no te atrevas a mirarme!@

En una situación manifiestamente así, es obligado atornar los tímpanos ciudadanos con las palabras de A(Estamos en un régimen democrático! (Esto es un Estado de derecho@, a ver si, de tanto repetirlo, la gente se lo acaba creyendo. Pero, en vano: las últimas elecciones autonómicas y municipales no las ganó ni el PP ni el PSOE, las ganó la abstención, y esto no pueden negarlo ni los unos ni los otros. Con un 45% de abstención, hay muchos, muchos millones de españoles que os están diciendo: AEsto no es una democracia ni por el forro. Con Franco, España era su cortijo. Sin él, esto es un chiringuito que, con ladridos, os lleváis treinta años repartiendo. (No contéis para esto con nosotros!@.



SARKOZY, O EL NUEVO ADVENIMIENTO DEL FASCISMO

José Luis García Rúa

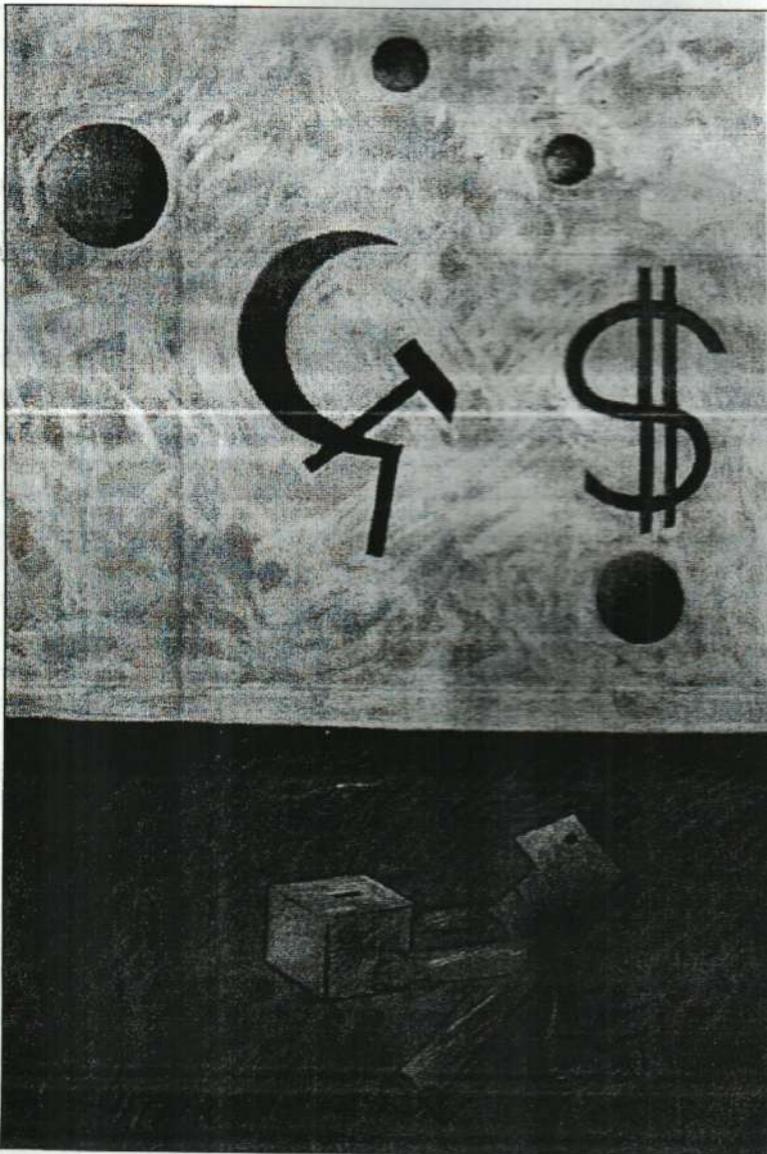
Si estamos en presencia de un aggiornamento del fascismo, como creemos, hay que empezar recordando cuáles fueron las circunstancias y agentes, en y con los que el primer fascismo adviene, y, sobre todo, cuáles son las notas diferenciales justificativas de ese aggiornamento, empezando por adelantar que, tanto uno como otro, representan fenómenos motivados por necesidades del gran capitalismo, pero configurados ideológicamente por clases medias, al extremo de que, por ser crípticas no ya la motivación del primero y principal agente, pero sí sus actuaciones subterráneas e inconfesas a tal fin, y por exhibir al exterior sólo o preponderantemente su ropaje ideológico y las formas políticas, tal fenómeno fue considerado, con buena parte de razón, como un movimiento petit bourgeois.

La experiencia nos enseña que el gran capital toma siempre sus grandes decisiones, entre otras circunstancias, en presencia de grandes crisis económicas. Tal fue, para el primer fascismo, el factor primario del gran crack de 1929, combinado con las "otras circunstancias" de acceso tardío o inexistente al proceso colonizador por parte de Alemania, Italia y Japón, así como su marginación mercantil en un mercado conjunto acaparado por USA, Francia e Inglaterra.

Alemania e Italia, dos naciones unitariamente jóvenes, obligadas, en razón de su afirmación de voluntad nacional, a un rápido movimiento de expansión económica, encuentran obstruida esa salida por las razones manifestadas y absolutamente imposibilitada a partir de las consecuencias del mencionado crack de 1929. Los efectos limi-

tativos de este impasse económico estimulan la industria armamentística y las grandes construcciones públicas (autopistas y ferrocarriles), que, sin mercado exterior, no pueden ser fuentes de riqueza y que sólo podían conducir a la guerra, entendida, por otro lado, como necesaria por los nuevos regímenes. Los grandes fabricantes del norte de Italia y los grandes terratenientes del sur, árbitros todos ellos de la política en la monarquía parlamentaria de Víctor Manuel III y que, dentro de sus dificultades económicas, sienten el empuje del movimiento obrero como una amenaza mortal para sí mismos, no sólo hacen como que miran para otro lado ante la marcha fascista sobre Roma de 1922, sino que favorecen abiertamente todos los planes de Mussolini.

En Alemania, el impulso nacional había venido lanzado desde Prusia, y el triunfo de Bismarck sobre Napoleón III, en 1870, no había hecho sino enardecerlo hasta el extremo de llevarlos a promover la I Gran Guerra (1914-1919). En seguimiento de los efectos de esta guerra para Alemania, hay cuatro hechos que, añadidos al viejo sueño prusiano de expansión, catalizan y allanan la imparable marcha hacia el nazismo, la versión germánica del fascismo italiano. Son estos cuatro hechos: los materiales y morales efectos humillantes del tratado de Versailles, la realidad del poderoso crecimiento del movimiento obrero, el cerco económico culminado en el crack de 1929 y la profunda decepción ante el rotundo fracaso político de la República de



Weimar. El poder económico de la Alemania de entonces, con su igualmente poderosa sombra sobre la política, radicaba, entonces, en los grandes terratenientes, los junkers prusianos, y, dentro del campo industrial, en los barones del Ruhr, haciendo grupo, más o menos cercano, en torno a la familia Krupp. Todos ellos no hacen sino ver como una auténtica tabla de salvación a sus problemas el movimiento de clases medias que Hitler ha empezado a mover desde Munich, y de fomentarlo hasta la instalación de su Führer en la jefatura del Reichstat, en 1933.

La evolución japonesa desde los años 80 del siglo XIX ofrece muchos puntos de similitud con la historia coetánea de Alemania e Italia, en cuanto a su modernización y a su voluntad expansiva instalada con el inicio de la era Meiji. En esa época, se produce allí la gran concentración capitalista que tropieza, en su impulso expansivo, con los intereses en la zona de las grandes potencias colonizadas, que, en la conferencia de Washington de 1922, le obligan a retirarse de Siberia y de Shan-Tong (muy rica en materias primas), en el mar de la China. El levantamiento de 1932, donde los samuráis juegan un papel fundamental, concluye con el asesinato del primer ministro, y puede ser el equivalente de la marcha sobre Roma de Mussolini. Su política de atentados antiliberales repite los métodos fascistas y la sombra del capitalismo vernáculo está cien por cien detrás de la intervención militar en Shanghai, antesala de la invasión en gran escala de China, a la que procederá a partir de bien entrado 1937, aprovechando la exclusiva concentración de las grandes potencias en la política europea.

Por qué las clases medias

Desde el momento en que el papel económico que estas clases habían jugado fue eliminado por el desarrollo del gran capitalismo, estos sectores sociales parecían irremisiblemente destinados a la proletarianización, pues ya se encontraban, naturaliter, perteneciendo al campo de los

explotados. Sin embargo, sin dejar de pertenecer al área de los explotados y con las excepciones oportunas, estas clases, en su voluntad autoafirmativa y autojustificativa de jugar un papel socialmente decisivo, eligieron, en el primer fascismo (y parece que esa sería su tónica también ahora), resistirse a asumir ese destino social de entes proletarianizados, y aceptaron el papel de servidoras del gran capital, un papel que cumplieron, y dan la impresión de querer seguir cumpliendo, en un doble sentido ideológico, destinado, con su aureola de idealización, a servir de cortina encubridora del brutal materialismo de la explotación capitalista. Por un lado, haciendo gala de su pertenencia al campo de la explotación y con la intención de que el mundo del trabajo, abandonando su papel social de factor dialéctico de negación, se integre, positivamente, en el sistema capitalista, elaboran un idealizante programa de mejoras y dignificación del campo obrero, destinado a funcionar de cortafuegos procapitalista en el lanzado incendio proletario. De otro lado y sin salirse de su función de embellecimiento del sistema, proceden al fomento de los mitos desmaterializadores de la grandeza ideal de la Patria, la Nación o el Imperio, como fuente de fabricación de sueños, ilusiones, heroísmos y entregas personales que distraigan o contrapesen el ofrecimiento de vidas generosamente sacrificadas, en aras de una liberación de la clase sometida y de una justicia y fraternidad universales que, desde el campo proletario, se brindan. En este cometido, se dedican a la glorificación de las historias patrias y a la exaltación de sus modelos convenientes, dejando adivinar el orgullo de los grandes momentos. La sombra de la vieja Roma planea, así, sobre el fascismo mussoliniano, como el recuerdo del Sacro Imperio Romano Germánico puede ser uno de los acicates que empuja hacia la Gran Alemania. El mito histórico y su función simbólica, como a priori de cualquier razonamiento, es, pues, en manos de las clases medias, un elemento fundamental definitorio de todos los fascismos.



Se trata, a todas luces, de falsas idealizaciones, en razón de su carácter internamente contradictorio y de su imposibilidad de universalización; y, encontrándose las clases medias, por definición, en la zona ilustrada de la sociedad, a la vez que perteneciendo al área explotada de la misma en cuanto tienen que vender su fuerza de trabajo, ese fenómeno de contradictoriedad parece requerir de una explicación añadida, que nosotros creemos encontrar en el quantum de ambigüedad que las citadas clases comportan per se, en razón de su propia situación psico-física dentro de la sociedad. De algún costado del área de los luchadores obreros, se oye decir, con cierta frecuencia, que las clases medias son "animales de dos caretas". Y, en efecto, si, en términos generales, el empresario capitalista y el obrero deben tener sus respectivas psicologías claramente definidas, en función del papel económico de cada uno de ellos, no ocurre lo mismo con las clases medias, en punto a definición.

De la ambigüedad de la que hablamos deriva para ese grupo social un subconsciente en el que reside una fuerza operativa que lo autojustifica y lo mantiene como clase. De ella y en apoyo de esa autojustificación, surge la conciencia de su función social estimada por esa misma clase como necesaria, correcta y justa sobre el argumento de su propia valía, el cual, a su vez, opera como autojustificador de los beneficios y privilegios de que es objeto. Sin embargo, no escapa a estas clases la conciencia de la diferencia de clases, de la explotación de una clase sobre otra y de la injusticia social que ello representa, como tampoco escapa a su conciencia el papel que ella misma juega de instrumento utilizado por la clase explotadora en el mantenimiento de esa situación general. Son, así, estas clases, clases con una mala conciencia expresada de diferentes maneras y en diferentes grados que van, desde el grito de protesta, que ahogan en su propio pecho, al permanentemente acompañante escrúpulo (la piedrecilla en el calzado), y hasta a situaciones psicológicamente insostenibles. Es, en términos generales, de esa mala conciencia de donde deriva, para esa clase, la necesidad de destruir dentro de sí esa inconfesa mala imagen de sí mismos, que, a pesar de todo, les sigue hiriendo como si se sintieran traidores de su destino propio. Tal es la raíz causal de su necesidad de construirse, en ocasiones críticas, todo un discurso social racionalizado de míticos ideales de apariencia espiritual y desmaterializadora (los apriorismos viscerales de exaltación patriótica, nacional, imperial..., los falsos programas de moral, deber, disciplina, al servicio de intereses bastardos artificialmente embellecidos...), en o con los que se obnubila la física y real materialidad de sus privilegios por otorgación. Es así como las clases medias fueron los teorizadores y fuerza de choque del fascismo de los años 30 del pasado siglo, y como, al parecer, se aprestan ahora a ser los sustentadores teórico-prácticos del falso y contradictorio enmaridamiento de archili-

bertad y autoritarismo, de nacionalismo identitario y universalización etc., etc.

¿Posibilidad actual de una crisis económica socialmente operativa?

Desarrollar la tesis de un aggiornamento del fascismo obliga a justificar, razonadamente, la aplicación, mutatis mutandis, a la actualidad de las circunstancias y elementos que, entonces, lo produjeron, así que trataremos de iniciar tal justificación, y, puesto que establecíamos como condición inexcusable de tal fenómeno la presencia de graves dificultades críticas en la economía que puedan ser, también en un sentido crítico, socialmente operativas, comenzaremos por plantearnos algún análisis que nos dé alguna luz sobre la existencia de tal tipo de dificultades para la época actual.

El capitalismo mundial, con la Trilateral dirigente a la cabeza, creía, a partir de los fines de la II Gran Guerra y con la creación del Banco Mundial, del Fondo Monetario Internacional, del GATT y, posteriormente, de la Organización Mundial del Comercio, tener asegurada una larga y tranquila pervivencia. Algunas disfunciones aparecidas en el desarrollo de los Bloques Económicos se creyeron superadas o, al menos, superables con la disposición al ordenado reparto entre los mismos del apetitoso mercado del Tercer mundo. Se contó, sin duda, con la potencialidad o seguridad de la emergencia de nuevos Estados o fuerzas (China, India, los Cuatro Tigres del sureste asiático...) al terreno de la competencia económica, pero se creyó contar con el control de tales emergencias por medio de la globalización, la transnacionalización generalizada del Capital y la versatilidad y fluidez de la hegemónica masa del capital financiero, con su operatividad en forma de capital-riesgo, de Fondos Soberanos de Inversión y de los llamados private equity. Tal control, previsto desde un marco multilateral, se demostró incapaz de su propósito. Es sabido, no podía ser de otra forma, que esa fuerzas económicas emergentes se nutren de las masivas inversiones de los bloques establecidos, pero un crecimiento del ritmo del 9% o 10% no puede, en las circunstancias actuales, dejar de producir un recalentamiento inflatorio y situaciones



explosivas de las bolsas de valores que ponen muy abiertamente en peligro los capitales invertidos. Todo ello hace que la operatividad del G-7 empiece a ser puesta más que en cuestión y la Organización Mundial del Comercio, así como el Fondo Monetario Internacional, pierdan eficacia, ya que, en ambos casos, la multilateralidad que representan está siendo superada por las relaciones y los tratados bilaterales. Los fondos chinos y venezolanos de ayuda a países en desarrollo, a base de comprar deudas externas, minimizan la función del FMI y del Banco Mundial. Los mercados hipotecarios de diferentes países están siendo colapsados, sin que haya una alternativa clara de una situación que se deteriora progresivamente. La desaceleración económica es manifiesta en USA, país clave en la economía mundial, su crecimiento del 0,6% en el primer trimestre de 2007 es un manifiesto mal augurio. La economía europea lleva más de tres años en recesión y está por ver que los últimos repuntes sigan manteniendo el tono positivo, pues está claro que el crecimiento español del 4% es falso; que se está sosteniendo, de forma artificial, la Construcción, motor de ese falso empuje, y que todo anuncia un desmoronamiento de graves consecuencias que arrastrará, sin duda, un fuerte batacazo sobre la Bolsa vernácula.

Esa fuerzas económicas emergentes se nutren de las masivas inversiones de los bloques establecidos, pero un crecimiento del ritmo del 9% o 10% no puede, en las circunstancias actuales, dejar de producir un recalentamiento inflatorio y situaciones explosivas de las bolsas de valores que ponen muy abiertamente en peligro los capitales invertidos. Todo ello hace que la operatividad del G-7 empiece a ser puesta más que en cuestión y la Organización Mundial del Comercio, así como el Fondo Monetario Internacional, pierdan eficacia, ya que, en ambos casos, la multilateralidad que representan está siendo superada por las relaciones y los tratados bilaterales.

Son, todos ellos, datos que prueban la gravedad de la situación económica actual en los niveles globales. Con todo, no estamos todavía en una situación de crack, pero es sabido que, en la "era del conocimiento" que estamos viviendo, cuando los medios técnicos de la actualidad hacen que podamos disponer de mapas y códigos genéticos y prever sus consecuencias, así como de ordenadores que, en un minuto, son capaces de resolver millones de

ecuaciones algebraicas, no se necesita de una evidencia total del fenómeno en presencia, para detectar los signos que determinarán, salvo intervención de otros datos incógnitos, su futura realidad. Ello hace que tales signos puedan ser ya políticamente operativos desde su situación in nuce.

Crisis más o menos cíclicas las viene sufriendo el mundo occidental desde la Guerra del Petróleo, con cierto grado de superación y cierto grado de persistencia crítica, que se viene acentuando desde la entrada del nuevo siglo. Todavía no representaron, sin embargo, la crisis como trance de gravedad de un estado de cosas que amenaza con o es síntoma de el fin de ese estado de cosas por deterioro insalvable y que requiere de medidas radicales y drásticas hacia una situación estructuralmente nueva. La crisis que se avecina parece ser de esta índole más grave, pues, a más de las dificultades, impasses y "sin salida" económicas, en el orden estructural, afecta también y muy gravemente a la estabilidad del Planeta, a las agotadas fuentes de energía, a la sobreproducción y sobreconsumo, a la hiperpoblación, potencialmente duplicanda en 50 o 60 años, al alcance del techo productivo en la fuente de proteínas, a la inexistencia del agua suficiente para nuevas explotaciones agrícolas... Y, en medio de todo esto, una nueva guerra fría que parece presentarse animada por nuevos factores.

¿Cómo la contradicción democracia/fascismo?

Al intentar adentrarnos en un terreno tan equívoco como el que contiene el enunciado, nos parece pertinente servirnos, como inicio, de la afirmación general, en absoluto puesta al margen de la experiencia, de que, con toda la carga de maldad que encierra una situación de esclavitud, donde los esclavos se saben esclavos, aun le supera en carga de maldad una situación, en la que los esclavos se creen libres. Lo que quiere decir que, aunque, por supuesto, aquí no se trate, ni mucho menos, de un trabajo de profundidad monográfica, si hemos de discurrir por la presentación de rasgos reales de lo que, hoy, funciona como democracia, en su confrontación con las formas exhibidas en las democracias tradicionales, entendiéndolo incluso, por supuesto, que, siempre y en todo lugar, las democracias históricas constituyeron regímenes formales, por lo que respecta al término como tal, y que nunca se aproximaron, ni siquiera se lo propusieron, a alcanzar la realidad de lo que va entrañando en la teoría de tal modelo político.

Aparentemente, la versión neoliberal de la democracia daría la impresión de querer ser la antítesis del fascismo a partir de su programa de reducción de la función del Estado al mínimo de intervenciones inexcusables, en contraposición con la declaración de Mussolini, "dentro del Estado, todo, fuera del Estado, nada". Sin embargo, las grandes diferencias se averan, en esto, ser más bien aparentes. Se afirma, en ambos casos, el convencimiento de que el estado político-social existente es la estación término de toda evolución político-social; que no puede haber

régimen que, en justicia, lo supere, y que, en consecuencia, cualquier intento de hacerlo es un acto criminal que carga de razón a sus detentadores para cualquier represión efectiva en los términos que convenga: en el fascismo, que tiene, claramente, separada la sociedad y el Estado, por medio de los aparatos de reducción física y violenta, ya que se trata, en él, de un dominio desde fuera. En el caso de la situación neoliberal, se postula un dominio desde dentro, para lo que es necesario, de un lado, integrar en el sistema, positivamente, es decir, aceptando la absoluta invariante de fondo del mismo, a la fuerzas, en principio, compradas por la clase dominante por el procedimiento de comprarlas, so color de que conservan su libertad para el desarrollo de sí mismas, y, de otro lado, marginar, reducir a la inoperancia y al silencio, que, en una sociedad de comunicación, significa la inexistencia social, a todas las fuerzas sociales que no se dejen integrar ni comprar, so color de que son ellas mismas las que, por su negativa, acceden voluntariamente a esa situación, y que no es la fuerza del Estado la que los reprime, sino la propia sociedad la que los rechaza y los margina. El "todo" del que hablaba el duce, ya dejaba claro el control absoluto por parte del Estado, la totalización, el totalitarismo. En el caso neoliberal, un mínimo estudio cuantitativo y cualitativo de sus ejércitos y fuerzas de seguridad y un mínimo estudio de los presupuestos económicos dedicados a tal fin, prueban, claramente, que dejan muy empuñados los instrumentos y medios dedicados ad hoc por el fascismo. Queda también claro que los sutilísimos medios de control que las modernas tecnologías ponen al servicio de los gobiernos neoliberales y su utilización efectiva por estos gobiernos convierten a éstos, sin paliativos, en el Gran Hermano, perpetuo vigilante, eliminador sin rastros, fautor del pensamiento único, prestidigitador de la palabra, el Gran Hermano que, a finales de los años cuarenta

del pasado siglo, nos describe, en su 1984, Eric Arthur Blair, alias George Orwell.

La democracia neoliberal deviene, así, una democracia de la "totalización", una democracia totalitaria y ello es un rasgo más de aproximación de la imagen democrática de hoy a los métodos fascistas, si bien, en éstos, el control represivo es abierto, manifiesto, y se hace alarde de ello, mientras que, en el neoliberalismo, domina el sigilo absoluto hasta tanto se tengan en mano los suficientes elementos de formalización, impregnación y criminalización fundamentalmente mediáticas, que produzcan, para la sociedad, la necesidad de sentirse, ella misma, como la gran vengadora de los criminales enemigos del sistema.

Otra de las, aparentemente, sustanciales diferencias entre el fascismo y la democracia neoliberal, sería el, respectivamente, diferente trato del individuo y del individualismo. Para el fascismo, el individuo debe sumarse a la gran causa del Estado y sólo dentro de ella adquiere beneficios y privilegios por relación a los que están fuera. Todo individualismo es, por ello, perseguible, de un modo u otro. En el neoliberalismo, en cambio, individuo e individualismo son la gran bandera. Se disponen leyes para una organización de la sociedad, en la que el individuo se ve libremente obligado a consumir, a turnos, las mercancías y los ocios (también mercancías) estatuidos por los medios; obligado libremente a vivir, hasta los cuarenta años, en casa de los padres y a la dependencia de los mismos; obligado libremente a practicar el nomadismo permanente no por encontrar un trabajo más digno, más adecuado a sí mismo, sino por encontrar lo que sea, con tal de que sirva a llevar el pan a boca; obligado a afrontar, por libre gusto y en cada momento como una naturalidad, el permanente riesgo que la organización social impone de perder, de un momento a otro, el sustento de sí y de los suyos; obligado libremente a dar satisfacción a las necesi-

dades que el sistema y los medios han determinado como tales; libremente obligado a ver en el compañero, no un apoyo potencial, sino un temible competidor en el duro mercado del trabajo y, por ello, una amenaza real de su sustento. Es así como el neoliberalismo se convierte en la gran fábrica permanente de individuos, individualidades, individualismos. Individuos para el consumo



indiscriminado; individuos para la traición y la sospecha; individuos para el anonimato y la soledad; individuos sin identidad cualitativa definida, porque la identidad y su conciencia puede dar lugar al peligro de la empatía y la asociación; individuo, igual a número indivisible, apto para el adocenamiento que requiere la sociedad del espectáculo...El fascismo fue, por su estructura política, el régimen del terror que inhibe cualquier intento de acción que lo contradiga. La democracia neoliberal, también por su estructura, prohíbe el terror y, con sus medios de seducción del individuo reducido a sí mismo, diluye el terror en miedo y amenaza permanentes de perder su inseguro espacio en el dornajo del consumo planificado y su butaca en el espectáculo que le hace más fácil y llevadero el olvido de sí mismo.

La clase media francesa jugó un importante papel en la historia de su nación, en el sentido de que una minoría no grande de la misma fue decisiva en las distintas ramas de su destino civilizador. Pero la gran mayoría de las clases medias galas estuvo, casi de continuo, militantemente instalada en el sentimiento del altivo orgullo de la patrie y de su sentido de la grandeur.

Hay, pues, rasgos que acercan y separan el fascismo de la totalitaria democracia neoliberal. Lo que, sin embargo, más acerca a uno y otro es su condición de regímenes pensados como barrera insalvable de una, siempre latente, revolución social superadora del sistema capitalista. En condiciones de bonanza económica, el sistema neoliberal, con sus extraordinarios medios de impregnación y aletargamiento, podría mantenerse sin mayor peligro, al menos mientras un nuevo espíritu no aflore a su superficie, pero,

en presencia de graves sacudimientos económicos, cuyo advenimiento puede muy bien diagnosticarse más que presagiarse, el régimen neoliberal corre serio peligro, y necesita, para su defensa, algo imposible o muy difícil, si las palabras significaran lo que representan, pero no tanto dada la, en este caso, radical separación entre forma y contenido. Estamos hablando de la imposibilidad de enmaridamiento entre libertad, si realmente lo fuera, y autoritarismo, siempre éste con vocación de dictadura. Pero, tratándose de una "libertad" laxa, interpretable según el talante de los bienpensantes, la empresa puede parecer abordable por éstos, una vez que encuentren la figura carismática, que, en un terreno de falsía general y dotada de una suficiente equivocidad personal, pueda servir de aglutinante de posiciones sólo formalmente diferentes por razones de estilo y de escrúpulos, pero coincidentes en la materialidad de sus deseos profundos. Esta es la fuente del fenómeno que las clases medias francesas, con algún acompañamiento y siguiendo la aparentemente polisémica figura de Nicolás Sarkozy, están dispuestas a promover, a la voz del capitalismo francés, que aparece, en esta aventura, como pionero, pero que, con seguridad, aunque adelantado, no la emprende solo, por lo que respecta al capitalismo internacional.

¿Por qué Francia, por qué Sarkozy?

Estamos convencidos de que el advenimiento de Nicolás Sarkozy no es un puro accidente casual, ni el resultado de una aleatoria conjunción de estados de opinión, sino el producto de una muy meditada operación estratégica del capitalismo. Tampoco pensamos que, aunque Francia haya sido el territorio elegido para el fenómeno, haya sido ella el exclusivo laboratorio de su planificada gestación. Y es ello muy comprensible, pues, tratándose de concertar reflexiones para la concreción de una estructura regimental, en el orden político-social, que sea fortaleza suficiente a la defensa del sistema capitalista, en previsión de las muy fuertes convulsiones sociales que, en tales previsiones, acompañarían a la crítica crisis económica que se espera, Francia, por darse, en ella, la conjunción de una serie de elementos precisos para la operación proyectada, fue el territorio elegido como el espacio adecuado para el ensayo. De un lado, se habrá pensado que, ante las propuestas finalidades anti-contestación y anti-revuelta, había que poner a prueba el ensayo frente al punto más sensible del proletariado y estudiantado occidental, en cuanto a disposición para la defensa de derechos y libertades. De otro lado, el tradicional chovinismo de las clases medias francesas era el elemento adecuado para la explotación visceral de la identidad nacional y patriótica, habida cuenta, sobre todo, de que, en la confrontación Oriente/Occidente, el campo anti-occidental, poniendo entre paréntesis la cuestión de las libertades y hasta de las inmediatas reivindicaciones,



ciones económicas, gana, en gran medida, terreno popular explotando la exaltación y defensa de sus propios rasgos culturales, a la vez que presentando a su antagonista como materialista, corrompido, decadente y sin creencias, y verían los promotores de la estratégica operación capitalista la necesidad de recrear para su propio campo esa fuerza identitaria, presentada, eufemísticamente, como imperativo de la cultura y la civilización, pero que, en el fondo, es prelativamente valorada por ese su plus de visceralidad y emotividad que, de forma apriorística, dispone para la acción, por encima de cualquier prudencia reflexiva y

La persona

El distrito parisino de Neuilly es el distrito de la aristocracia, alta burguesía y clase dirigente francesa. Allí hizo el ambicioso Sarkozy sus primeras armas, durante largos años, como alcalde. Allí tuvo el gran capitalismo bien comprobado que aquel hijo de emigrantes era su hombre. Su habilidad como abogado de negocios y su total identificación con las causas defendidas en pro de los magnates terminaron de culminar ese convencimiento, lo que hizo que ese gran capital encargara a los mejores expertos en comunicación la promoción pública de su figura, permitiéndole, así, jugar, con garantías, en campo enemigo como propio, quiere decir, traicionar la línea política de su propio partido representada por Chirac y Villepin y, ya triunfante, dar en la misma un golpe de timón de 180 grados. Si, en las elecciones anteriores, el gran Match había sido Chirac, con la izquierda concertada en torno a sí, frente a Le Pen, representante de la derecha más extrema, el del último 6 de mayo fue Sarkozy, arropado por Le Pen, contra toda la izquierda. El neoliberalismo jugó a fondo su baza por Sarkozy en Francia, pero en forma de marchamo de resonancia internacional, quiere decir, como modelo exportable. Se pasó de puntillas por encima de ideologías y programas, y hasta por el tema de Europa. No interesaban grandes concreciones, pues éstas podían comportar un punto de separación. Interesaba, fundamentalmente, el logotipo, el marketing de la persona. Y ello es de importancia capital para la tesis del advenimiento nuevo del fascismo, pues éste, no puede darse sin la glorificación de alguna forma de caudillo. Si se trata de enaltecer la bondad del principio de autoridad, lo primero es dar forma a la figura capaz de sustentarla y ejercerla.

Persona y capital

José Vidal-Beneyto, que, en uno de los números de EL PAÍS de aquellos días, proporciona los datos, que a continuación damos, de la implicación del gran capitalismo en la estratégica operación, se muestra extrañado de que los medios de comunicación españoles, y casi los franceses, no se hayan hecho eco de los mismos. Nosotros no nos extrañamos nada de ello, primero, porque la ascensión de Sarkozy no tiene poco que ver con España, y segundo, porque no es de ningún interés para el capitalismo neoli-

beral aparecer, abierta y principalmente, como el padrino de un régimen autoritario con notables rasgos de prefascismo. Y bien, transcribimos aquí la lista (calificada por el autor de sucinta) de nombres y campos de acción de los grandes capitalistas implicados activamente en la ascensión política de Nicolás Sarkozy: "Marcel Dassault (armas, diario Le Figaro, Valeurs Actuelles, etc.); Martin Bouygues (construcción, telefonía, TFI), Arnaud Lagardère (armas, operaciones inmobiliarias, periódicos y revistas, Paris Match, Elle, Journal du Dimanche, con importante presencia en Le Monde); Édouard de Rothschild (finanzas, diario Liberation); Vincent Bolloré (transportes marítimos, instalaciones portuarias, publicidad, finanzas, prensa gratuita, producción televisiva etc)" Cómo podría ser la implicación, y si lo es, del gran capital americano en esta maniobra de calado decisivo es algo de lo que, de momento, no hay a la mano dato alguno, al menos para nosotros, pero Sarkozy, coincidiendo estrechamente con Aznar (uno de los "héroes de las Azores"), anuncia suscribir, al pie de la letra, la política exterior de USA, y hasta de entrar en litigio con Inglaterra por reñirle la primacía de la amistad con el Tío Sam.

Persona y V República

Otra de las razones esenciales de la elección de Francia para ese giro estratégico del capitalismo fue el hecho de la estructura política de la V República iniciada por el general De Gaulle. La operación tenía que realizarse, necesariamente, en Europa, y era delicada en extremo. Transportar un régimen, formalmente, archiliberal a un régimen autoritario de signo prefascista no era fácil sin un golpe de fuerza, a menos que se contara, dentro de la propia "democracia", con una estructura previa de concentración de poder que enmascarara la realidad del signo de la operación y permitiera, "legalmente" desde ella, el inicio de las transformaciones de cualidad necesarias. El carácter presidencialista de la V República y el status y capacidades políticas del presidente, dentro de ella, hacían a Francia, además de otros factores concurrentes, país único en la Unión Europea para el cambio estratégico. En la Francia de la V República, el presidente es un verdadero "monarca republicano": goza de completa inmunidad penal, decide, personalmente, del presupuesto presidencial, preside el Consejo de la Magistratura, nombra el gobierno, puede disolver el Parlamento y designa por su cuenta, en el orden político, económico y cultural a más de un centenar de cargos y dirigentes. Es él, personalmente, según la Constitución, el que asegura el funcionamiento regular de los poderes públicos y la continuidad del Estado. Ni el mismo presidente del presidencialismo norteamericano acumula tanto poder.

Las clases medias francesas

La tercera razón para la elección que tratamos de explicar se movería en el terreno de la sociología y afectaría al papel de las clases medias en esa nación. Francia es, dejan-

do a un lado los malhadados San Bartolomé de distinta índole, un país profundo, de hondos y variados registros, un pueblo llano, acogedor y libre, un paisaje hermoso a la mirada, un país que pide ser amado y recreado en el recuerdo, en el que ese francés sencillo y profundamente sensible a todo lo realmente humano, puede cantar con Charles Trenet: *douce France/le pays de mon enfance...* Pero, cuando el sencillo amor del pueblo se convierte en Orgueil (con mayúscula) y donde todos los datos positivos enumerados, y más, se convierten en la grandeur que mira por encima del hombro y trata al otro con menosprecio, entonces, podemos decir que estamos en presencia o en los prolegómenos de una Francia autoritaria con vocación de Imperio. La clase media francesa jugó un importante papel en la historia de su nación, en el sentido de que una minoría no grande de la misma fue decisiva en las distintas ramas de su destino civilizador. Pero la gran mayoría de las clases medias galas estuvo, casi de continuo, militantemente instalada en el sentimiento del altivo orgullo de la patrie y de su sentido de la grandeur.

Las tradicionales tres derechas francesas, la legitimista, la bonapartista y la orleanista dieron siempre, en mayor o menor grado y con sus diferencias, fácil cobijo a estas clases medias. Convencido Le Pen de que sus apetencias políticas se cumplían por otro conducto, hizo mutis y ya Sarkozy no tuvo dificultad ninguna en reunir las tres derechas en una sola. Sólo quedaba por definir la porción de clases medias agrupadas en el lugar centro del partido de Bayrou, mas la experiencia demostró en seguida la inclinación de ellas a seguir el comportamiento y el destino de instrumento social que, al comienzo de este trabajo, anali-

zábamos, y, en el momento decisivo, engrosaron el séquito de Sarkozy. Estas dos últimas razones se averaron muy en favor de la gran operación del golpe de timón estratégico que el gran capitalismo preparaba, después de estimarlas necesarias para enfrentarse a la Francia social de la tradición obrera, y encontrar la forma de dominarla, cosa que logró, en este importantísimo primer round del enfrentamiento.

La escuela española

Algo esencial en este análisis es la consideración de las relaciones Sarkozy/España. No sólo este político francés, sino el capitalismo internacional ha aprendido, del caso español, algo fundamental, a saber, cómo colorear de democratismo un régimen autoritario-fascista, sin alterar la sustancia de la estructura política que se dice superada. La tarea de Nicolás Sarkozy es justamente la inversa de la operación en España: se trata, para él, de acceder a un régimen, sustancialmente, autoritario-fascista, dando la impresión formal de mantener la estructura anterior. Con todo y parecer inversas las operaciones, son, sin embargo, en el método, la misma: se trata, en un caso, de alterar la apariencia por mantener la sustancia, y, en el otro, de alterar la sustancia, pero manteniendo la apariencia. El resultado buscado es el mismo: sustancia autoritaria.

Al comienzo de la llamada "transición" española, en el mes de febrero o marzo de 1976, cuando los "transicionistas" del franquismo no sabían cómo salir del atolladero, el Rey Juan Carlos fue invitado a pasar ocho días en USA, de donde regresó bien aleccionado sobre la cuestión de la formalización democrática. Así surgió la solución Adolfo

Suárez, como pieza fundamental, hasta que esos "transicionistas" tuvieron en su mano la Constitución que les valía. Una vez tenida ésta, se liquidó políticamente al peón Suárez, de la forma más humillante, y Aznar, discípulo estrecho del franquista Fraga y adalid teórico del nuevo movimiento fascio-demócrata, fue el encargado de culminar tal liquidación. Más tarde, tristemente, al liquidado hombre de la UCD, en previsión de la mala imagen que ello suponía, se le compró la miseria y la



viene de la página 24

vergüenza de su maltrato con cargos de figurón y dineros malolientes, y, se dice "tristemente" porque, en los prolegómenos y en el desarrollo del montaje fascistizante del 23 de febrero de 1981, supo Suárez oponerse con dignidad a los autores de tal "puesta en escena", necesaria, por parte de los "transicionistas", para consagrar, por un golpe de efecto, y como segunda parte de los Pactos de la Moncloa de 1977, el demofascismo que impidiera el desarrollo de las libertades y, por integración pecuniaria de los sindicatos, sometiera a una clase obrera, tradicionalmente aguerida en las luchas sociales, a los designios del capital

internacional. pues la participación USA queda, también en el montaje del 23-F, insinuada por la desaparición, como por ensalmo, del embajador americano en Madrid, durante el desarrollo del montaje del putsch. ¿Cómo el representante de la nación que había decidido la operación transición se quita de en medio en el momento, exteriormente, más comprometido de la misma?

Las tradicionales tres derechas francesas, la legitimista, la bonapartista y la orleanista dieron siempre, en mayor o menor grado y con sus diferencias, fácil cobijo a estas clases medias.

Convencido Le Pen de que sus apetencias políticas se cumplían por otro conducto, hizo mutis y ya Sarkozy no tuvo dificultad ninguna en reunir las tres derechas en una sola. Sólo quedaba por definir la porción de clases medias agrupadas en el lugar centro del partido de Bayrou, mas la experiencia demostró en seguida la inclinación de ellas a

seguir el comportamiento y el destino
de instrumento social

La operación "tres derechas en una" a la que dio cima Sarkozy fue ya iniciada en España en los años treinta, consumada en la guerra civil española y rubricada, al final, con el triunfo franquista. Cuarenta años de franquismo, pasando del fascismo puro y duro al nacional-catolicismo, más tarde, al opusdeismo desarrollista y europeizante y, luego, al falangismo adaptacionista, para terminar dejando al régimen "atado y bien atado", dieron cintura y lenguaje retórico suficiente para hacer de su "democracia orgánica" lo que tuviera que ser sin dejar de serio. La pieza instrumental para el "cambio" fue, aquí, la Unión de Centro Democrático, el falso centro-derecha de "nuevo cuño" manejado por Suárez, que no podía dejar de correr el mismo destino de éste. Ya con la Constitución en el bolsillo de los "transicionistas" de fondo, el instrumento UCD tardó

en convertirse en una jaula de grillos lo que Fraga y Aznar tardaron en agrupar todas las derechas y falsos centros en una sola formación, convirtiendo la AP (Alianza Popular) en el PP (Partido Popular). Desde esta formación, cada vez que hay una amago de coincidencia política en la izquierda, Aznar pone el grito en el cielo tronando contra el "peligro de Frente Popular" y amenazando con repetirse la vieja hecatombe del 18 de julio. Él, en cambio, dispone holgadamente de ese ejército electoral derechista, y lo utiliza, vociferadamente, en los momentos precisos para sus "marchas sobre Madrid", como Mussolini lo hizo para su "marcha sobre Roma". Está muy claro que la gran escuela política de Nicolas Sarkozy fue el franquismo posfranquista de la España actual y parece que la cosa seguirá.

El lenguaje retórico del franquismo ya había recogido los variados registros de la polivalencia de las diferentes derechas aglutinadas. La polisemia de tal lenguaje sufrió un necesario proceso de amplificación con la "transición". Hubo que hacerlo, sobre todo, para aprovechar la coyuntura de dar acogida a determinados elementos de las clases medias desencantados de sus aventuras políticas en el Partido Comunista o similares, que, por seguir negando la virtualidad de la izquierda light socialista, prefirieron encontrar protagonismo en la radicalidad derechista. Añadir a esta radicalidad una nueva radicalidad populista sigue siendo un signo del fascismo, y, en ello, no les arredró en absoluto a estos tráfugas la contradictoriedad entre radicalismos, pues el caudillo Aznar, para quien igual le vale Fray Luis de León que Torquemada, Maldonado, el comunero, que Carlos V, Cánovas que Azaña o las Cortes de Cádiz que el 18 de julio, les abrió el camino con la sentencia: "todo hombre tiene un precio". De este modo, las derechas tradicionales y sus victorianos lenguajes resultaron reconfortados y rejuvenecidos por los desvergonzados latiguillos populistas de un Pío Moa o un Jiménez Losantos, confirmados en sus apetitos apropiadores por los enjuagues dinerarios de un Josef Piqué, o bien escudados en el cinismo de Eduardo Zaplana.

¿Quién dijo cuadratura del círculo?

También en cuestiones parecidas pesa en Sarkozy la escuela española con su muy manejado procedimiento de "obscurezcámoslo, para entenderlo mejor", que permite, entre otras cosas, compatibilizar el brazo de Santa Teresa con el genocidio.

Es el Sarkozy dirigido por esas lecciones el que, habiendo acogido la eclosión de su triunfo cantando a pleno pulmón, lo mismo que Le Pen, la Marsellesa, se manifiesta dispuesto a liquidar por completo todas las secuelas de Mayo-68, último vestigio de lo que aquel himno revolucionario contenía. Eso sí, "abriéndose", para ser el Presidente de todos los franceses (otra vez la totalitariedad, el totalitarismo), y dando cabida a las diversas gentes precisas para, de cara a la galería internacional, en previsión de la formación de una entente contraria y conservando en su mano, con férrea autoridad, todo lo decisivo, dar forma a

la patraña de un gobierno de derecha-centro-izquierda, como si las palabras carecieran en absoluto de significación. Liquidar todo lo libertario e integrar todo lo políticamente integrable es su programa. Y, para ello y también para ocultar el borrón francés de la ausencia de Francia en la resistencia antinazi, tiende la mano a los comunistas y ensalza a sus mártires, ocultando que mientras duró el pacto germano-soviético los comunistas no movieron un dedo resistente... Es una su manera más de oscurecer lo claro.

Es el Sarkozy dirigido por esas lecciones el que, habiendo acogido la eclosión de su triunfo cantando a pleno pulmón, lo mismo que Le Pen, la Marsellesa, se manifiesta dispuesto a liquidar por completo todas las secuelas de Mayo-68, último vestigio de lo que aquel himno revolucionario contenía. Eso sí, "abriéndose", para ser el Presidente de todos los franceses

A modo de conclusión

Aquí, un final con aviso para navegantes: La operación Sarkozy no es en absoluto un tema francés, es un tema que afecta a todos los humanos, empezando por los europeos.

Ya se sabe que, cuando Francia se acatarró, Europa estornuda. Una Europa de los 27 con igualdad de decisión de las soberanías de los Estados miembros era una Europa donde Francia y Alemania quedaban diluidas y la globalización entorpecida. La globalización capitalista no es una globalización assemblearia más que en la apariencia, es una globalización de países líderes, de aquí la negativa a la Constitución y su sustitución por un tratado mínimo que permita la dirección de la empresa comunitaria por sólo dos países, Francia, con la Unión Mediterránea detrás, y Alemania, con el peso de su Mitteleuropa. El capitalismo cree, así, tener cubiertas las espaldas para tiempos difíciles. Es, por ahora, la última operación estratégica del capitalismo, después de los ensayos thatcherianos y reaganianos de la década pasada y de que toda una ola mundial neoconservadora anunciara que ya la posición neocon no es suficiente y que hay que ir más allá.

Todas las clases obreras de la Tierra deben tomar muy en serio esta lección, saber lo que significa ese más allá y aprestar sus armas frente a esta amenaza mortal.



viene de la última

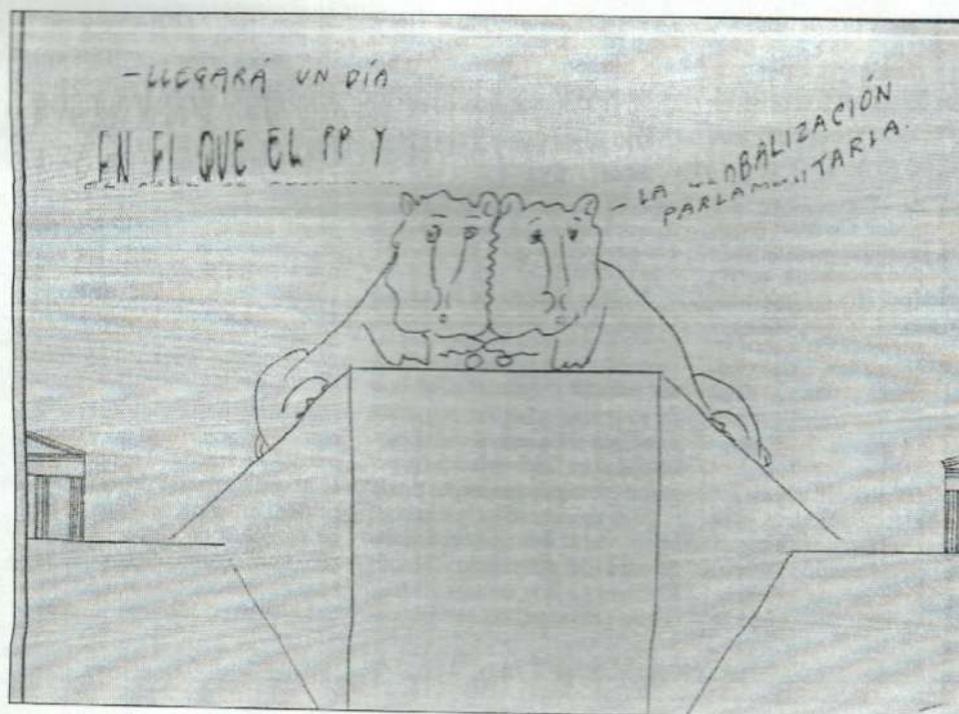
las corruptelas propias de un Estado fallido y esencialmente clientelista, haciendo gala de una habilidad -o sea- se repartiéndose unas jugosísimas migajas y acobardando al mismo dios- sin par para convertir a la "ciudadanía" - antes "pueblo" - tan solo en una mísera palabra, en una coartada perfecta, para dar continuidad a ese mundo celestial, en el que residen con sus juraos/ás, sus chalets y sus adosados. Definitivamente, el uso que hacen de la palabra, de los sentimientos también y también de las

emociones es completamente equiparable al que dioses de todo corte y todo tiempo han venido haciendo desde que los excedentes, cosechados con la fatiga y el sudor de otras frentes, les habilitó para el uso mísero y fraudulento de la palabra, transformada luego en poder y dominio, en miedo, en Iglesia incluso y en Política al fin.

Y volviendo al tema de DELPHI, no hay duda de que la solución al conflicto hubiera pasado, necesariamente, por la autogestión de la empresa y no por esa posible solución, con visos de caducidad, que supone que los/as trabajadores/as sean absorbidos por otras empresas, ya que para esos/as trabajadores/as ello no se va a traducir sino en pan para hoy y hambre y exclusión para los/as que vengan mañana, contratos miserables y fragmentación de un pedazo colectivo, ya casi sancionados hoy. Y este paso parece prácticamente inevitable, pues no podía ser otro el camino propuesto desde un principio por políticos/as-políticos/as y políticos/as-sindicales, así como por la contumacia y el pirateo que tanto caracterizan a cualquier multinacional. Por tanto, no ha sido ninguna sorpresa que, finalmente, quiera adoptarse la peor de las soluciones, teniendo en cuenta que lo único que no se va a desmontar

van a ser, precisamente, las prebendas y beneficios de los/as sindicalistas de oficio presentes en el comité de empresa de la antigua DELPHI ni el palique, aderezado, con sueldazos de esos/as políticos/as de medio pelo que con sus babas dan contenido a eso que se denomina -con más pompa cada vez, con más sentido de apropiación y de cortijo- junta de andalucía, parlamento o alcaldías; el clientelismo, esa cosa que aprovecha a cuatro en detrimento de muchos/as y que, al cabo, es la piedra filosofal de toda forma de hacer Economía y Política, tampoco. Como tampoco se desmontarán todas las mentiras, las falacias y los absurdos "de palacio" de que están siendo objeto los/as trabajadores/as de DELPHI, alrededor de los/as cuales ya planean, entre otros, los buitres de la Formación (entiéndase FPO/FPC), con sus cursos y cursillos de redención y olvido, que, como siempre, hincharán a las gestorías sindicales y a más de un/a espabilado/a de esos/as de la cortijera Junta: pues si un día algún dios de esos convirtió la palabra en carne, los dioses de ahora la transforman en carroña y, encima,...les engorda.

En fin, es cierto que no son tiempos para la lírica y que a esos/as trabajadores/as no se les puede pedir lo, prácticamente, imposible en estos momentos de necesidades perentorias, de propaganda y de hipotecas que torturan. Pero sí es verdad que hemos de estar ahí, al lado, haciendo lo que podamos y reconociendo que, cuando se fastidia y se humilla a unos/as pocos/as, nos están fastidiando seriamente a todos/as y que conceptos como complejidad o difícil no son, a la postre, más que anzuelos con los que seguir pescándonos para luego colgarnos bajo ese sol turbio de la precariedad y el desempleo.



DELPHI

Cristóbal

Hace unos días aparecía un panfleto de lo que se ha dado en llamar cgt, posicionándose en ese conflicto que tiene visos de arrasarse a miles de familias en la Bahía de Cádiz, desatado por la norteamericana DELPHI. En ese panfleto se hace un análisis del conflicto que, como tantos otros productos de cgt, sigue moviéndose en unas coordenadas ideológicas muy próximas, vecinas y prácticamente idénticas a las que podríamos rastrear en cualquier otro sindicato de izquierdas... y nacionalista. Lo curioso del panfleto es el detalle aquel por el que hace un llamamiento a los/as trabajadores/as en conflicto para que recuperen "el espíritu libertario de Fermín Salvoechea" para, a continuación, proponer como solución al conflicto de la norteamericana DELPHI la nacionalización de la empresa (algo que, según los/as hacedores del panfleto, debe estar muy en consonancia, precisamente, con ese espíritu de Salvoechea). Más tarde, el panfleto hace una cierta alusión a la "autogestión", pero con tan poca convicción, con tanto miedo y tanta reserva que, en boca de cgt, la palabra de puro desleída queda simplemente ridiculizada en el espíritu de la cosa panfletaria.

Estas cosas, que, entre otros/as, se cuaja cgt, parecen dictar formas de hacer y de decir muy contemporáneas y,

al mismo tiempo, un tanto desalentadoras, ya que esto tiene visos de tratarse de una loca carrera para ver quién está mejor y más capacitado para prostituir esa cosa incómoda que se llama realidad, para ver quién vende mejor la moto y para, en fin, seguir viviendo a costa de mi otro y de mi otra sin más conflicto ni más complejidades.

Ese uso de dudosa calidad moral de la palabra se encuentra por doquiera se mire, pero, sobre todo y como es menester, en los actuales medios de formación de opinión o de masas -que tanto da-. Siguiendo con los ejemplos sólo hay que echar un vistazo a las declaraciones de este o aquel político en mitad de ese "había una vez un circo" que es el preámbulo a las Municipales -porque el postfacio ya es pura oligofrenia-. Quien más y quien menos de tales políticos/as tiene mierda hasta las cejas, pero, aun así, la temeridad que procura la impunidad es tan sumamente resuelta que no son capaces de oler el hedor que transportan. Y lo que es más curioso, esta democracia de Mercado en su sentido único y unívoco no cesa de premiar, precisamente, a todo esa pléyade de pringaos/as y mercenarios/as, merced a esas consignas y preceptos que esos/as mismos/as se han currado y han institucionalizado durante años, en tanto, con total resolución, barrían -o

integraban-todo lo demás, todo lo que estorbara, todo lo que pudiera poner en duda su poder de crear mitologías: Política, Constitución, Urbanismo, Desarrollo, Mercado Laboral,... Y demás zarandajas que siguen alimentando los suburbios de sus apestosas conciencias.

Lo llamativo de todo ello es el hecho de que siguen y seguirán estando ahí, a pesar de su lenguaje vidrioso, sus mercadeos, su autocrático cinismo y

continúa en la página 23

